Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

Los falansterios de la pampa. Dos utopías agrarias en el campo argentino en la década de 1910

Author(s)/ autor(es):

Marcelo G. Posada

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 16 (1995), pp. 145-162.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1995.v16.art4>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Los falansterios de la pampa. Dos utopías en el campo argentino en la década de 1910.

Marcelo G. Posada

Introducción.

Más que designar un plan de gobierno o una propuesta de transformación social de carácter irrealizable, la utopía es una manifestación de la situación subjetiva de una clase social determinada en una coyuntura dada. Esto se verifica cuando el agro pampeano atraviesa un momento de crisis luego de la expansión que conoció en los tres lustros previos a la Primera Guerra Mundial. En esta coyuntura en la que parece tocar fin la era de progreso acelerado iniciada en 1880, cuando las tensiones sociales crecen, la clase dominante, ya directamente, ya por medio de sus tecnócratas, decide hacer frente a la situación elaborando planes para, en los casos que estudiamos aquí, frenar el abandono del campo, arraigar en él a los agricultores y favorecer en ellos el desarrollo de una ideología y de un estilo de vida que tiene por ejemplo, implícito o explícito, el *family farm*. Tales planes fueron expuestos algunas veces bajo la forma de la novelística utópica.

En esta breve comunicación presentamos el panorama general agrario hacia 1915, y hacemos una sucinta reseña de las propuestas utópicas de Godofredo Daireaux y de Roberto Campolieti.

Panorama agrario hacia el año 1915.

La consolidación de la producción industrial europea, en particular la británica, da lugar a un intenso proceso de urbanización, que es acompañado por el declive que sufre la producción primaria agraria. Se genera así la necesidad de proveer a esa masa urbana de

alimentación básica a bajo costo, para permitir que el nivel de las retribuciones que percibe la clase trabajadora se mantenga en los niveles inferiores.

Simultáneamente, las ganancias obtenidas con aquella producción industrial (favorecidas por el bajo costo de la mano de obra) se acumulan, debiéndose invertir las para mantenerlas o acrecentarlas. Uno de los caminos de inversión fue su colocación en títulos públicos de los países americanos en proceso de modernización, como Argentina o México.

Paralelamente a este movimiento de divisas, se origina en el sur de Europa (España e Italia, fundamentalmente) un intenso flujo emigratorio que intenta paliar las consecuencias de la presión demográfica allí imperante.

Esta confluencia de los tres factores (requerimientos de alimentos baratos, inversiones financieras ultramarinas y movimientos migratorios) genera una coyuntura particular para los países con gran potencialidad productiva primaria, como es el caso argentino. Al mismo tiempo, coadyuvan a acrecentar ese potencial los progresos técnicos que modifican positivamente el estado de los transportes y de la producción agropecuaria. La navegación a vapor, el perfeccionamiento del método de enfriado, la mecanización de labores agrícolas, son factores que interaccionan con aquellas tres situaciones, permitiendo la puesta en producción de vastas planicies que hasta entonces improductivas.

«La valorización de la Pampa se inscribe en ese contexto, vinculada con la organización del comercio internacional de cereales y de carnes tanto como con la política de inversiones de los industriales y de los financistas británicos y, accesoriamemente, alemanes o franceses. La Pampa ocupa uno de los lugares más destacados en la repartición internacional de las fuerzas productivas y en los circuitos comerciales que se desarrollan a partir de ella a fines del siglo XIX»¹.

En la región pampeana se combinaban excelentes condiciones edáficas y climatológicas para la cerealicultura, con un inmenso espacio interior. Este vio agilizarse su ocupación por la acción gubernativa de expulsión o sometimiento de los nativos, y por la posibilidad de un franco acceso

1. R. Gaignard: *La Pampa argentina*, Buenos Aires 1989, pp.281-282.

por mar para extraer la producción, a lo que se debe sumar la simplicidad de construcción para la infraestructura de transporte terrestre (especialmente ferrocarriles).

En un corto lapso se logra la conjunción de los tres factores de producción en magnitudes considerables: la campaña de Roca permite incorporar 15.000 leguas de **tierras vírgenes**; desde 1880 el flujo de **capitales** desde Londres es intenso, llegando a estimarse hacia fines de esa década, que entre el 40 y el 50% de las inversiones británicas se dirigían a la Argentina², para volcarlas principalmente en la construcción de ferrocarriles; la **mano de obra** se hace presente con la llegada de una masa inmigrante que permite elevar la población del país de cerca de 1.800.000 habitantes de 1869 a los casi 4.000.000 reflejados en el censo de 1895, siendo la mayor parte de los inmigrantes italianos y españoles — destacándose que entre un 60 y un 70% declaraba ser agricultor.

La conjunción de estos procesos hacen que el agro pampeano sufre un proceso de intensa transformación, donde las relaciones de producción abandonan su cariz tradicional para dejar paso a nuevos actores sociales y a nuevas técnicas productivas.

La descripción tradicional de este proceso centra su análisis en dos procesos claves: la mestización del ganado bovino para mejorar la calidad de la carne a procesar en los frigoríficos, acode al gusto europeo, y la labranza de los campos — bajo el sistema de arriendo — por períodos trienales con el objetivo de mejorar las pasturas que requería aquel ganado de raza refinada. La carta enviada por Benigno del Carril a los Anales de la Sociedad Rural Argentina en 1892, reiteradamente citada y transcrita, relata las pautas generales del sistema de arrendamiento de parcelas de 200 has. a agricultores italianos para que al cabo de la duración del contrato la dejaran alfalfada, permitiendo de esta manera, que los estancieros ganaderos logren alfalfar sus praderas con una inversión mínima³.

Esto, no obstante, no significa que la gran producción cerealera que será característica de la región, sea producida en aquellas explotaciones

2. Véase H. Ferns: *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires 1979.

3. Véase B. del Carril: *Praderas de alfalfa en la República Argentina*, «Anales de la Sociedad Rural Argentina», vol. XXVI, n° 11, pp. 273-274; cfr. O. Barsky, M. Posada y A. Barsky: *El pensamiento agrario argentino*, Buenos Aires 1992.

arrendadas bajo precarios métodos y con trabajo familiar, sino que — como señala Pucciarelli⁴ — aquella se originaba en las explotaciones capitalistas ubicadas en el estrato de superficie que abarca más de 200 has., sean en propiedad o arrendadas, que hacia 1908 cosechaban más del 50% de la producción cerealera argentina.

Así, los chacareros pobres, personajes centrales de todos los análisis tradicionales sobre el período, son más importantes por la magnitud de su número que por el volumen de su producción. La explotación ganadera que buscaba el mejoramiento de sus campos impuso las condiciones contractuales descritas por del Carril y por otros cronistas, sólo a estos agricultores. Sus condiciones de vida eran por demás duras, debiendo enfrentar múltiples vías de expropiación, empezando por la renta que pagaban a los dueños de la tierra que trabajaban, y siguiendo por los altos precios que debían de hacer frente para adquirir los insumos necesarios para el cultivo, como también para comprar las mercaderías de consumo necesario (que se encarecían porque se las vendían a crédito); además debían hacer frente a la amortización de los bienes de capital — comprados por demás caros — y a las desfavorables condiciones de venta de lo que producían.

Esta situación negativa para los chacareros era en parte sobrellevada por estar viviendo el país una etapa de *boom* económico, con excelentes precios para los cereales, mantenidos gracias a una sostenida demanda. Así parece que la Argentina se consolidase en los primeros tres lustros del siglo como el verdadero «granero del mundo». Pero la evolución macroeconómica sectorial, no puede (ni debe) ocultar a las condiciones sociales en que desarrollaban su actividad esos agricultores, tal como detalladamente son reseñadas en distintas obras, como en la de Scobie⁵.

Los productos agrícolas ocupan el primer lugar en el rubro de las exportaciones, desplazando a las carnes, llegando a ocupar la superficie cultivada unos 22 millones de hectáreas. La población aumenta a una tasa acumulativa anual del 3,5%, llegando en 1914 a los 7.800.000 de habitantes; siendo el factor fundamental en este proceso el aporte inmigratorio, que no sólo se afina en la zona agraria, sino que — fundamentalmente — lo hace en las ciudades. Estos dos procesos (la

4. A. Pucciarelli: *El capitalismo agrario pampeano*, Buenos Aires 1986.

5. J. Scobie: *Argentina. A City and a Nation*, New York 1964.

expansión agrícola y la llegada de inmigrantes) se combinan, puesto que mientras la explotación agrícola agota los suelos y se extiende hasta la frontera ecológica, el flujo inmigratorio no cesa. Las consecuencias de esta combinación son: por un lado, una mayor explotación del chacarero que sufre expropiaciones por las vías ya señaladas, ya que al operar como demandante de tierra y tomador del precio que se le fija, no encuentra un espacio de negociación, agudizando ese proceso expropiatorio; por el otro lado, se hace incesante el aumento del asentamiento inmigrante urbano, con profundas consecuencias sociales, especialmente de índole político (formación de sindicatos, divulgación de ideas socialistas o anarquistas, etc.).

La coyuntura se verá agravada cuando estalle la Primera Guerra Mundial que trastoca el mercado mundial de productos agropecuarios. Así los precios de los cereales aumentan, pero Argentina no puede aprovechar esta situación debido a que también se elevan los fletes marítimos, por lo que pierde posiciones a manos de Estados Unidos y Canadá, más cercanos a Europa, y que por lo tanto, ofrecían un producto más barato. Por el lado de las carnes, su precio también se eleva, junto a los fletes, pero — a la inversa que con los cultivos — la posición geográfica argentina le permitió competir eficazmente con Australia y Nueva Zelanda. De esta manera, agravando la coyuntura por la que atravesaba la agricultura, hay una reasignación de tierras antes dedicadas a la cerealicultura, en dirección a los forrajes o directamente a contener los *stock* bovinos. Esta situación se revertirá hacia 1922 cuando ocurra un movimiento productivo de signo opuesto, reasignándose tierras hacia la agricultura cerealera, con el objetivo de aprovechar las condiciones del mercado mundial cerealero que se recuperaba de los efectos de la Primera Guerra, lo cual ocasionará otra crisis, esta vez centrada en la actividad ganadera.

Aquí detendremos el análisis, en la etapa de expansión que culmina hacia 1915, por ser justamente esos los momentos que enmarcan la elaboración de las dos propuestas utópicas que estudiaremos.

Antes de abordar esos trabajos, observemos como era abordada la situación de aquellos años por técnicos e intelectuales contemporáneos de esa crisis. Ante la amplia gama de ópticas y de trabajos publicados por aquel entonces, y a título de ejemplos antagónicos, tomemos dos trabajos: una conferencia pronunciada en marzo de 1917 por el

agronomo Pedro Marotta, y la tesis para optar al título de ingeniero agrónomo presentada en 1918 ante la Universidad de Buenos Aires por Mauricio Pérez Catán.

Marotta pinta un cuadro agrario sombrío, similar al de 1912:

«Después de malograda la cosecha última, sin semilla para la siembra próxima, faltar de crédito, con sus animales muertos de hambre o extenuados por la sequía, con sus máquinas comprometidas por la prenda, endeudados, a punto de abandonar otra vez (...) las faenas, agobiados por los altos arrendamientos, [...]»⁶.

Los datos que maneja asignan una superficie para la zona agrícola de 82,5 millones de hectáreas, de las cuales se dedican al trigo, maíz, lino y avena 12,7 millones, distribuidas en algo más de 75.000 chacras, de las cuales un 30% son explotadas en propiedad y el resto en arrendamiento o en mediería. Este esquema de tenencia de la tierra es, para el autor, un claro síntoma de atraso agrario.

«Es que la agricultura argentina tiene una plaga más grande que la sequía, la langosta, la helada, la liebre, la vizcacha, el abrojo, el médano, la inundación, el viento seco, — porque a muchas de ellas las engendra —, y esa plaga es el latifundio»⁷.

La tierra barata, adquirida en grandes extensiones en las primeras etapas de la vida de un país joven, dio lugar a la formación de latifundios; estos no se disuelven fácilmente, sino que — sostiene Marotta — se reconstituyen incesantemente debido a la especulación en tierras. La solución que propone consiste en la implementación de dos impuestos: uno, al mayor valor, otro, el impuesto territorial progresivo. Complementariamente se debería estimular a los particulares a que subdividan sus propiedades.

«Si todas estas medidas no produjeran la subdivisión de los latifundios, habría que recurrir al remedio heroico, la expropiación por causas de utilidad o necesidad pública o el arriendo forzoso»⁸.

6. P. Marotta: *Tierra y patria*, Buenos Aires 1932, p. 55.

7. *Ibid.*, pp. 63-64.

8. *Ibid.*, p. 74.

Así la colonización será lo que le espera al futuro argentino; una colonización que haga producir el suelo, siendo esto (la puesta en producción) el único justificativo de su apropiación. El mundo rural pampeano que preve Marotta no dista demasiado de una visión utópica progresiva, aunque por momentos simplista y de rasgos maniquea.

«Cuando el latifundio desaparezca, la pampa ya no será una tabla rasa, sin árboles; la lucha contra la langosta, la vizcacha, la liebre no será una quimera; toda la llanura arbolada y sometida al cultivo regularizará el clima, asegurando la obtención de cosechas todos los años; no más sequías, no más heladas tardías, no más vientos desecantes; sobre los latifundios de ayer, se fundarán por centenares los núcleos de población, que estimularán el tráfico interno, reduciendo los costos de transporte; se mejorarán los hogares campesinos; se poblarán las escuelas agrícolas; se elevará el rendimiento medio de las cosechas y vendrán las asociaciones rurales de todo género, porque el agricultor ya no estará sepultado en el desierto, rodando de tierra en tierra por la peste de los arrendamientos cortos»⁹.

En cuanto al otro autor seleccionado, Mauricio Pérez Catán parte del supuesto que la finalidad de toda actividad, la agrícola incluida, es la mayor utilidad económica, y en esto deben abreviar todas las medidas tendientes a mejorar la situación agraria argentina.

Como toda solución a los problemas del campo está dada en función de la perspectiva de quien la formula, Pérez Catán sostiene que lo único en lo que todas pueden, y deben coincidir, es en el aumento de aquella utilidad.

Comenzando con la prevención respecto a no subyugar a la práctica con la teoría, este autor pasa revista a las diferentes maneras de organización que adoptan los distintos tipos de productores rurales, en vista de alcanzar la finalidad señalada. Aquí reseñaremos sólo los comentarios que realiza acerca de los chacareros. Estos tienen una existencia productiva muy azarosa y ruda, resultante de la combinación de una serie de factores que están más allá de su control. La falta de recursos lo obliga a realizar un trabajo de mediocre calidad y a llevar una vida de sacrificio, permanentemente endeudado. Esto, a su vez, se

9. *Ibid.*, p. 65.

suma a la inestabilidad de su explotación originada en que accede a la tierra por medio del arrendamiento, que es generalmente por un corto lapso. Las variaciones climáticas y las plagas recurrentes son dos factores más que coadyuvan a que opten por un determinado tipo de organización. Extensiones grandes, monocultivo, labores rudimentarias y cuidados poscosecha precarios son causa, por su parte, de una baja producción por hectárea,

«[...] lo que es perfectamente explicable, porque la finalidad del trabajo del chacarero no es obtener el máximo de producción por unidad de superficie, sino el máximo de ganancia [...]»¹⁰.

Pérez Catán hace hincapié en un elemento muchas veces dejado de lado en los análisis de período: qué es lo que busca el chacarero. Puesto que esto no es tomado en cuenta por las políticas públicas sectoriales, se intentan aplicar recetas — con la excusa de mejorar su situación — que no se pueden adaptar a nuestro medio, y que incluso traerían efectos contrarios al progreso.

«En países como éste en donde no tenemos porque escatimar la tierra, es una injusticia venir con criterio europeo a juzgar nuestra labor. Sobre todo cuando los procedimientos de cultivo más intensivos nos hubieran perjudicado notablemente, porque tendríamos muchas más tierras vírgenes despobladas, donde no hubiera podido prosperar nuestra pujante ganadería; las que se hubieran cultivado en esa forma estarían mucho más cansadas, y para continuarlas trabajando quizá tendríamos que recurrir a los abonos, comprando en el extranjero los que no tuviéramos»¹¹.

Esas recetas europeas fracasarían si se llevaran a la práctica; además, el tipo de cultivo que se hace no es rutinario, sino que se adapta perfectamente a la finalidad económica del chacarero: ganar más. Las ideas aprendidas en los manuales europeos — sostiene Pérez Catán — tienden sólo a una perfección estética, a la «perfección pura», dejando de lado la «perfección práctica» que debe ser forzosamente así. De aquí concluye que

10. M. Pérez Catán: *Orientaciones agrarias*, Buenos Aires 1918, pp. 16-17.

11. *Ibid.*, p. 17.

«Si la perfección está pues en relación con el éxito económico obtenido, el trabajo del chacarero que muchas veces ha triunfado en su ardua lucha, no es tan malo como se pretende»¹².

Como mucha de la crítica al chacarero se centra en que toma demasiada tierra en detrimento de la calidad de sus labores, Pérez Catán sostiene que la agricultura en Argentina es un «trabajo aleatorio», razón que lleva a sembrar una extensión mayor para resarcirse en los años buenos de los fracasos de los años con resultado negativo, que generalmente fueron los más.

«El esfuerzo colosal y arriesgado que representa el trabajo realizado por esos rutinarios chacareros, yendo a hacer fecundas tierras vírgenes casi inproductivas, en regiones desiertas y desamparadas, donde la lucha no es sólo con la Naturaleza, sino también con la falta de civilización, seguridad y hasta de justicia, merecerá algún día el elogio que esté a la altura del agradecimiento que le debe el progreso del país, que acaso ellos más que nadie han contribuido a realizar»¹³.

En su análisis, Pérez Catán presenta como un problema también a resolver, el de los grandes latifundios improductivos, aunque no dedica demasiado espacio ni mucho énfasis al tema, si bien las alusiones al problema son claras¹⁴.

Por el lado de los arrendamientos, esta situación no es considerada como algo negativo, puesto que la obligación de entregar al propietario un pago por el uso de la tierra impulsaría al productor a trabajar más.

«Por esa necesidad de mayor esfuerzo, las explotaciones hechas por arrendatarios ó aparceros, suelen ser económicamente más perfectas»¹⁵.

El trabajo lo hará con un espíritu distinto a como lo realizaría en Europa; en la pampa el agricultor no quiere perpetuar su existencia aldeana, quiere enriquecerse, y la agricultura y la ganadería son medios

12. *Ibid.*, p. 21.

13. *Ibid.*, p. 22.

14. *Ibid.*, pp. 41, 70, 73, 187.

15. *Ibid.*, p. 69.

transitorios para conseguir tal fin¹⁶. De aquí que este autor enfatiza la necesidad de que tanto la acción estatal como la de los técnicos adapten sus propuestas de mejoramiento agrario, encuadrándolas en el objetivo que buscan los agricultores, puesto que en caso contrario corren el riesgo de fracasar.

El sistema productivo extensivo en superficie arrendada por lapsos cortos, no es evaluado tan negativamente por Pérez Catán.

«[...] si se les compara con lo que hacen los que trabajan muchos años en un mismo sitio. La propiedad de la tierra influiría, sobre todo en las mejoras, y quizá en el carácter de granjas que darían a las explotaciones; más bien que en el perfeccionamiento de los cultivos. [...] La agricultura nómade, que hacen muchos chacareros, no puede ser sino extensiva. [...] Y es que esa agricultura es necesaria»¹⁷.

Este autor advierte sobre la inutilidad de fomentar en exceso la agricultura intensiva, en su modalidad de granja especialmente, pues ésta no es acorde a la «finalidad económica» del agricultor.

«Es que ni relativamente cerca de los centros de población esas explotaciones intensivas son convenientes con relación al interés del capital y del trabajo, [...]. El costo del trabajo intensivo suele no compensar el resultado obtenido»¹⁸.

De esta manera Pérez Catán prepara el terreno para la presentación de un modelo de colonización organizada por el Estado, que reúna el requisito indispensable de mantener el equilibrio económico entre el trabajo realizado y el resultado obtenido. Sin espacio aquí para analizarlo en detalle, señalemos que una herramienta clave para que ese proyecto funcione sería, en su concepción, que se solucione el acceso al crédito por parte del chacarero, lo cual se alcanzaría creando un Banco Rural, Agrario o Agrícola-Ganadero. Complementando dicha entidad, debe desarrollarse una eficaz campaña de enseñanza agrícola, pero sin perder de vista la finalidad de ganancia del agricultor, que

16. *Ibid.*, p. 138.

17. *Ibid.*, p. 148.

18. *Ibid.*, p. 150.

debe tener como pilar a la labor estatal. En efecto, el autor concluye que dado los fracasos que han tenido hasta ese momento las asociaciones de productores,

«[...] el Estado debe intervenir haciendo sentir su influencia para que en alguna forma mejoren su trabajo, su negocio y su vida»¹⁹.

Como se puede observar, el análisis que presenta esta tesis de Mauricio Pérez Catán se aparta del que tradicionalmente se efectúa sobre la situación de los chacareros, y aún difiere de las opiniones de muchos de sus contemporáneos acerca de aquellos, al poner el eje en la motivación económica inmediata de la actividad agrícola, más allá de los modelos técnicos propuestos por los agrónomos de aquel entonces, tendientes fundamentalmente a implementar la explotación intensiva, estilo granja europea²⁰.

En este clima intelectual, con el trasfondo de crisis del sistema productivo agrario, es que aparecen las dos utopías que analizaremos en este trabajo.

En torno a la utopía.

Más que designar un plan de gobierno o una propuesta de transformación social de carácter irrealizable, la utopía es una manifestación de la situación subjetiva de una clase social determinada en una coyuntura dada. La apreciación realizada por Horkheimer acerca de que la utopía es una crítica de la realidad y a la vez una representación de lo que debe ser, no debe entenderse en sentido necesariamente progresivo, puesto que la representación utópica puede significar una postura de retroceso respecto a los avances generales de la sociedad. La búsqueda del retorno a la mítica edad dorada, rasgo típico de todo planteamiento utópico ambientado en los medios rurales, es — como en los casos analizados aquí — un intento de frenar el avance del desarrollo

19. *Ibid.*, p. 172.

20. N. Girbal de Blacha: *Las limitaciones de la agricultura extensiva argentina y las propuestas de los ingenieros agrónomos*, en: *Congreso Internacional de Historia Económica de América Latina*, Luján 1990, p. 10.

capitalista del agro, en aras de un modelo social y económico de signo distinto.

Lo abstracto y lo irrealizable son los rasgos más claros de lo utópico. Un punto en común de todas las manifestaciones utópicas es la aspiración tanto individual como colectiva, a la armonía, la felicidad y el bienestar de toda la humanidad o buena parte de ella. La pequeña comunidad y la ejemplaridad son otras dos características de las utopías.

Razones de espacio no nos permiten reseñar los proyectos de Owen ni de Fourier, clásicos exponentes del utopismo rural aunque sus lineamientos generales son ampliamente conocidos. Tanto *New Harmony* como los falansterios erigidos terminaron en rotundos fracasos; lo que comenzó como un acertado diagnóstico de los problemas sociales de su época, continúa como una formulación anacrónica de tintes claramente involutivos.

Aquí reseñaremos dos novelas utópicas — una de las cuales se halla intercalada con un tratado de agronomía; ambas son expresiones de una situación social agraria dificultosa, que perdía su estabilidad en cuanto que se producía un mayor desarrollo del capitalismo y como tales, al oponerse a dicho avance, con todas las consecuencias que esto acarrearía, tenían esa índole involutiva, encubierta bajo una propuesta de solución a la cuestión agraria pampeana.

Campolieti y Daireaux: sus utopías pampeanas.

a) Roberto Campolieti: *La ciencia y el arte de la colonización. El libro del agricultor argentino*²¹:

Dedicándolo a los agricultores argentinos, Campolieti desde el prefacio se propone no hacer un libro técnico, sino uno que abarque todos los aspectos de la vida. Así, el progreso no es cuestión sólo de agrónomos, sino de toda la sociedad. Grandes problemas devienen de la falta de cooperación entre las clases sociales, los agricultores y los terratenientes; la causa de esto, en la visión de nuestro agrónomo, está en las «disposiciones afectivas», concepto que recuerda a la clasificación de las pasiones humanas que realiza Fourier.

21. Prudent Hnos., Buenos Aires 1916.

Su obra adquiere una forma novelada, personificada en un agrónomo (su *alter ego*) que logra convertir una zona tradicional de ganadería y de agricultura extensiva llevada a cabo por arrendatarios, en una próspera colonia racional y modernamente organizada. El problema central es que el intelectual choca con sus conocimientos y sus propuestas frente a la realidad concreta de los agricultores que tienen conocimientos, no por haber leído sino por la práctica. El agrónomo decide poner sus saberes científicos al servicio de la comunidad. Cuando había ganado cierta confianza de los productores, en una conferencia, que pronuncia un 9 de julio (fecha patria argentina), toma como tema central el de la cooperación agraria. Campolieti le hace decir:

«De este modo los pobres serán ricos y los ricos aumentarán sus bienes de fortuna, y tendrán, además, lo que no alcanza a pagar ninguna riqueza de la tierra: el agradecimiento de los menesterosos que se levanten a una vida desahogada y feliz»²².

La concurrencia acepta estos preceptos, que en el agrónomo no son sinónimo de regalos, sino de ayuda entre los miembros de una sociedad. Además, ésta non es solo pecuniaria, sino también técnica:

«[...] nuestra agricultura ha decaído precisamente porque sembramos sólo trigo. Yo le hablo a Ud. de cincuenta hectáreas bien cultivadas, y en ese caso son otros los cálculos que hay que hacer, **justamente porque se trata de eliminar las máquinas, los peones y la manutención, y de aminorar los otros gastos**»²³.

El propósito explícito de acabar con el empleo de la maquinaria y del asalariado rural, elementos característicos del avance capitalista en el agro, nos permite percibir el carácter notablemente anacrónico de las propuestas de Campolieti. Esto se combina con su aspiración a una armonía social, donde sigan existiendo ricos y pobres, aunque sin conflicto entre las clases. La prosperidad que sobrevendría en caso de aplicarse en escala el proyecto que desgrana en distintas conferencias el personaje de esta obra, se muestra en el objetivo central que declara:

22. R. Campolieti: *La ciencia y el arte de la colonización. El libro del agricultor argentino*, Buenos Aires 1916, p. 19.

23. *Ibid.*, pp. 22-23 (subrayado nuestro).

«Se trata, en resumen, de difundir la agricultura en nuestras tierras baldías, con ello, los propietarios tendrán mayores recursos, los señores comerciantes normalizarán sus negocios y cobrarán sus créditos, en fin los colonos tendrán posibilidad de trabajar con mejores perspectivas, y con mayores probabilidades de ahorrar dinero»²⁴.

Su planteo central es el de que cada chacra (unidad de explotación) tenga una dimensión tal que pueda ser trabajada por una familia de colonos sin necesidades de contratar mano de obra externa. El trabajo debería realizarse a lo largo del año, y llevando a cabo actividades diversificadas. El eje del trabajo será el ejecutar una agricultura intensiva, donde prive el hombre por sobre la tierra y las maquinarias; todo el trabajo lo realizará en apenas 50 has., cuya organización describe al detalle mínimo. Este esquema será la solución de todos los problemas que aquejan al agro, dice el agrónomo. En los temas concretos del trabajo rural, el agrónomo plantea jornadas de labores todos los días del año, y elabora un cronograma, digno de los falansterios de Fourier, que por razones de espacio no podemos reseñar.

Al tiempo, entre otras cosas, cuando trata la importancia del trabajo rural, reclama que en la formación de los niños se incluya una ética del trabajo, que frene la degradación moral existente. Como la psicología del colono es «rudimentaria y moralmente errónea», propone trabajar sobre ella, buscando eliminar el afán de los objetivos inmediatos, los que originan los conflictos sociales:

«La miseria es la consecuencia lógica que depende estrictamente de esa psicología, y la lucha entre las clases sociales es el corolario lógico de la miseria»²⁵.

Como mantener la paz social es fundamental para el buen funcionamiento de la colonia, Campolieti propone atenuar el matiz «de prepotencia a todas las relaciones económicas», o sea, que entre los individuos actores de esa economía debe mediar la cooperación.

Para concluir la presentación de su plan, Campolieti introduce el tema del cooperativismo. Todos deben cooperar entre sí, siendo el resorte único de las relaciones entre todos ellos, «la simpatía». El carácter

24. *Ibid.*, p. 34.

25. *Ibid.*, p. 153.

voluntarista de sus propuestas queda de manifiesto cuando sostiene que basta abrir el alma hacia los demás para que el sentimiento del bien se imponga y domine nuestros actos. La clave del cambio está en una transformación de la persona en un hombre de bien.

El epílogo de la novela es ubicado tres años después, cuando la colonia funciona muy bien, presentando perspectivas más que optimistas. En esta sección nuevamente aparece la idea de reforma por el consenso, en la que no se trastoquen las relaciones sociales imperantes en el campo pampeano. Tal postura es reflejada también en los contenidos del apéndice dedicado a la formación que debe tener el director de una colonia, cargo para el cual no hay mejor personaje que un terrateniente (propietario de grandes extensiones de tierras agrícolas) con adecuada preparación.

Esta relación entre reforma en el agro y posición axial de un terrateniente adecuadamente instruido, también es central en la novela de Godofredo Daireaux, que presentamos a continuación.

b) **Godofredo Daireaux:** *Las 100 hectáreas de don Pedro Villegas. Bosquejo agrícola-pastoril*²⁶:

Godofredo Daireaux fue un profuso propagandista de la necesidad de modernizar al agro pampeano; a eso dedica varias obras. Es en ellas donde su visión del campo no es crítica en cuanto a los lineamientos generales del sistema productivo, aunque no por eso sea complaciente con sus defectos²⁷. Sin embargo, hacia finales de su vida, aquella postura cambia radicalmente, manifestándose en la novela que reseñamos aquí.

El eje argumental gira en torno a cómo un estanciero de edad avanzada decide liquidar su explotación debido a que sus hijos no se ocuparían de ella, dándola en arriendo, salvo 100 hectáreas que las escritura para su mayordomo, don Pedro Villegas, en las que — de acuerdo con éste — intentará llevar a cabo un experimento agrícola-ganadero, de trabajo intensivo, y que daría el suficiente producto para sustentar a toda la familia de Pedro Villegas, en principio unas 22 personas. La trama desarrolla cómo la familia de Pedro Villegas, siguiendo los consejos

26. Editagro, Buenos Aires 1945, 2ª edición.

27. Cfr. R. Iuliano y M. Posada: *Modernidad y rentabilidad*. 1989. *La intelligentsia ganadera y los empresarios pecuarios: Godofredo Daireaux*, Buenos Aires 1990 (mimeo).

del viejo patrón logra transformar una extensión de tierra prácticamente virgen en una floreciente chacra multifamiliar.

La perspectiva del autor acerca de la cantidad de tierra a trabajar en cada explotación, se centra en que cada una no debe pasar de las diez o veinte hectáreas, para así asegurar el acceso de la mayoría a la tierra, y por lo tanto, no habría tensiones sociales emanadas de la disputa tal acceso²⁸.

La propuesta del patrón consiste en impulsar un tipo de agricultura intensiva y diversificada. El espacio donde se llevará a cabo la explotación es organizado minuciosamente por el viejo estanciero, reproduciéndose un plano de la chacra, que contiene hasta los mínimos detalles, y que junto a las descripciones temporales de las labores (casi a nivel diario), podrían pasar por obras de algún discípulo directo de Owen o de Fourier. Esto se ve reforzado por el deseo de ejemplificación que se explicita:

«[...] quisiera que su éxito en la prueba [...] sirviese también de ejemplo a muchos de nuestros conciudadanos que actualmente vegetan, justamente por no saber amoldarse a las circunstancias actuales y meterse a trabajar como hay que hacerlo»²⁹.

El trabajo sobre suelo propio dignifica al hombre, contribuyendo así a alejar las ideas disolventes que se esparcían sobre el país. Pero para lograrlo era indispensable otorgar tierras en propiedad, lo que significaba dividir las grandes estancias existentes.

El progreso que iba adquiriendo la chacra — gracias al esfuerzo de todos — permite una descripción de claras reminiscencias de una mítica edad de oro.

«Cada familia ya vivía en su rancho, con su quinta propia; pero los productos se intercambiaban entre todos, en armoniosa **confraternidad**. Había quedado convenido que, provisoriamente todo el producto del establecimiento quedaría en común, hasta que las circunstancias permitiesen su reparto equitativo»³⁰.

28. G. Daireaux: *Las 100 hectáreas de Don Pedro Villegas. Bosquejo agrícola-pastoril*, Buenos Aires 1945, pp. 12-13.

29. *Ibid.*, p. 27.

30. *Ibid.*, p. 56 (subrayado nuestro).

Por razones de espacio, y para no agobiar al lector, no describiremos los métodos de trabajo recomendados para cada cría o cada cultivo, aunque, como en el caso de Campolieti, todos abrevan en el estilo de labores intensivas y de maximización de la fuerza laboral familiar. De aquí surge, junto a la propiedad de la tierra que se trabaja, su íntima relación con la idea del *family farm*; la chacra argentina moderna será agrícola-pastoril y la trabajarán sus propios dueños³¹. El papel de los Villegas es fundacional:

«Bastará, para ser completa, que su obra contribuya a demostrar — cosa que le será fácil — que, por la sola división de los latifundios, se acrecentarán en modo inaudito la población del país, su producción agrícola y pastoril, su cultura moral, su riqueza y también su poderío, por el estímulo que dará al patriotismo de sus ciudadanos, el arraigo en el suelo — la propiedad —, cambiándose, por insensible y pacífica evolución, en bienestar de muchos, la opulencia exagerada de unos pocos»³².

Así, de una simple chacra aislada se pasa a una completa y organizada colonia, todo con esfuerzo y ejemplaridad.

«La división de la tierra, sin sacrificio efectivo para su poseedor, en lotes suficientes para que la cría del ganado quedase por mucho tiempo todavía en la Pampa, el principal fin del cultivo de los campos, acondicionados especialmente para ello; la adquisición de esos lotes, hecha accesible para el labrador y su familia, por las condiciones liberales de la venta; la difusión de las sanas ideas agrícolas, como ser: la variedad en los cultivos, [...] la administración, [...] la necesidad de fundar sociedades cooperativas agrícolas, [...] todo lo que, por su ejemplo práctico, habían empezado a vulgarizar, se iba propagando, imponiendo, en toda la República. Basta el primer impulso, siempre para que todos ayuden. Habían hecho saltar a la vista de los que a quienes podía interesar, y eran legión, — era todo el país —, la imprescindible necesidad de hacer cundir el ejemplo, en todas partes por la razón o la fuerza. En la mente de todos, autoridades y pueblo, había surgido la era de las Cien Hectáreas»³³.

31. *Ibid.*, p. 72.

32. *Ibid.*, p. 157.

33. *Ibid.*, pp. 179-180.

En ese proceso de transformación, Daireaux sitúa la formación de una clase social fundamental para la estabilidad de su proyecto de país, la clase media:

«[...] ni rica, ni pobre, que constituye la base más sólida de las naciones, [...] la que más asegura, — por su espíritu a la vez que juiciosamente conservador, progresista, sin anhelos revolucionarios —, la estabilidad política»³⁴.

La cuestión social, central en las preocupaciones de Daireaux, entra plenamente en escena en esta sección de la obra, aunque estaba latente en todo el trasfondo de la novela. Esa clase media sería «almácigo de buenos ciudadanos», que por tener algo que defender no buscará el derrumbe de la sociedad ni se dedicará al ocio holgazán.

En síntesis, Daireaux prevé un futuro tan óptimo, que cree que

«[...] con el tiempo, se irían formando otras y otras familias, de valientes y expertos trabajadores agrícolas, todas ..., tantas que quizá, de la era de las Cien Hectáreas, pronto no quedaría más que el recuerdo, como de la verdadera edad de oro pampeana»³⁵.

Conclusión.

Si bien el objetivo de esta comunicación se limitó a señalar la presencia de un nivel de crítica social y de propuesta organizativa de índole utópico, creemos que podemos finalizar indicando el carácter de resistencia al progreso de ambos trabajos; progreso entendido como desarrollo de las fuerzas de producción en sentido capitalista, y resistencia, por oponerse a tal desarrollo. Otro aspecto a destacar, es que los dos escritos, aunque especialmente el de Daireaux, tienen por motivo axial la conformación de un grupo social que sea inmune a las ideologías revolucionarias, inmunidad que estaría otorgada por el acceso a la propiedad de la tierra.

34. *Ibid.*, p. 182 (subrayado nuestro).

35. *Ibid.*, p. 186 (subrayado nuestro).